

INTERZON@S 06

II ENCUENTROS EUROPEOS CON EL ARTE JOVEN

Palacio de Sástago + 4º Espacio
Diputación Provincial de Zaragoza
28 febrero-19 marzo 2006

RITA MAGALHÃES

La idea de memoria a modo de viaje interior está presente siempre en los trabajos de Rita Magalhães, (Porto, Portugal 1974). Gestos y atmósferas de la historia del arte se transforman en una intimidad que desvela una realidad cercana, familiar: sus modelos pertenecen casi siempre a su familia y se nos ofrecen casi en forma de caricia fotografiada, como tímido espejo manipulado por la verdad ambivalente de la fotografía.

En todas sus series tenemos la sensación de estar fuera del tiempo, de estar sumidos en un viaje sin salir de casa, de esos imaginados tras el cristal lluvioso. Siempre a partir de un cierto halo de melancolía, de mirada íntima, errante, fragmentaria. Rita Magalhães nos miente al simular detener el tiempo, incluso, al demorarlo o retrasarlo, y nosotros -sabedores de que éste nunca se detiene- aceptamos su juego y asumimos eterno lo fugaz. Por eso no está entre sus pretensiones el decirlo todo sino en descubrir o hacer visible un enigma, y por eso, cada vez más, su fotografía se torna vaporosa y desmaterializada en luces y formas.

Esa suerte de desasosiego se traduce también en un gusto por lo esquemático y por el esbozo, por el trazo mínimo. Lo descriptivo agoniza y la luz amenaza con convertirse en sombra o en ceguera. Esa condensación y afán por desdibujar o difuminar los contornos, inciden en ese misterio que

rodea sus trabajos, ese extrañamiento disfrazado de murmullo cómplice.

Si pensamos en algunos de los trabajos presentados en InterZon@s, topamos, por ejemplo, con una caja de luz azul que fue colocada en un suelo eminentemente Veermeriano. Un paisaje en la noche donde se advierte el encuadre de una ventana y un paisaje cimbreante y movido, con un grano que deshace la imagen y una luz que funciona a modo de vestigio, de mancha pictórica. La densidad de la fotografía, contrasta con trabajos anteriores y posteriores de Rita; la forma de conducir el misterio también.

Diría que el paisaje en Rita Magalhães funciona como retrato más que como paisaje, como memoria descansada. Cada lugar retratado esconde una ausencia, dibuja soledades nostálgicas que debemos reconstruir según nuestras propias vivencias e inquietudes. Qué es lo que sucedió lo desconocemos, pero para nuestra artista todo tiene un poso, un valor acumulado, perdido y tamizado por el paso del tiempo. La vida convertida en recuerdo nos llega a cuentagotas, con desconchones y lagunas como si se tratase de un apacible sueño.

La intención de Rita Magalhães nunca es la de ver lo que vemos, sino intentar buscar lo que no vemos, lo que no está. Nos acercaríamos así a los pensamientos de Caspar David Friedrich cuando entiende que los paisajes cubiertos por la niebla, parecen mucho más sublimes porque elevan y amplían nuestra imaginación. Por eso Rita Magalhães en sus paisajes semeja querer ir más allá de esa opaca cortina que es la noche que espera su momento, teñida de azul, casi virgen, como aquella película pintada a partir de la ceguera de Derek Jarman. Así, esa realidadpaisajista indivi-

dualiza los motivos al confundir en un 'todo' lo demás, como si corriésemos un suave velo. La atmósfera fría y azulada, la soledad nostálgica de quien, suponemos, observa -que no somos sino nosotros mismos- y ese resquicio de vida que vemos en los marcos de la ventana o simplemente intuimos desde la realidad prieta, conducen al citado Friedrich y su intención de que las cosas se expresen con más fuerza mediante su ausencia. Por eso las obras de Rita Magalhães guardan ese aire intemporal y, en muchos casos, indefinido.

Ese silencio, derivado de unas fotografías que tenían a su hermana como modelo, confluirán en una pérdida de presencia física y en una reducción de los motivos. Las líneas se derriten y no definen, la luz y el reflejo cobran protagonismo y la imagen, más indirecta, será adelgazada hasta la levedad más pura de una camisa que transparenta un cuerpo que ya no es cuerpo sino deseo desdibujado. Y siempre evitando lo espectacular, procurando el misterio de lo cotidiano como en el conjunto de cajas de luz que exploran el ambiente de la pintura de Caravaggio, teniendo como punto de partida, en este caso, 'la cena en casa de Emaús'.

Como en el caso del conocido vídeo de Eve Sussman sobre el acto de pintar las Meninas de Velázquez, son creadas varias escenificaciones del mismo ambiente, mostrando diferentes hipótesis de lo que podría haber acontecido. Las fotos funcionan como *frames* de una película, dando vida a una escena parada en el tiempo. En realidad son imágenes semejantes, que vistas en conjunto muestran pequeñas diferencias en el movimiento de los personajes. Todo el trabajo discurre en torno de la transformación de la memoria, de apropiación de memorias que llevan a reinventar el misterio y la intimidad de lo cotidiano de la pintura del s. XVII;

una pequeña aparición de luz en un oscuro infinito.

En el fondo, como en todo su trabajo, de lo que se trata es de reconstruir una serie de memorias a partir de objetos cargados de vida, pero de una vida pasada, recitada desde la nostalgia de lo perdido. Rita Magalhães eterniza el momento, en lo que podríamos definir como estrategia de intensificación de la realidad. El gesto más leve, deja de ser rutina para mostrarse como momento o acontecimiento casi encantado. Por esos sus silencios fotografiados remiten a otro tiempo; siempre, desde el silencio de lo privado.

Los referentes pictóricos son indudables; también ese afán por mostrar lo cotidiano desde el refinamiento sensual más sencillo. Cada foto es un gesto, una anécdota que se revela no sólo en la acción de la figura sino en el estudiado espacio, en la escena. En esta conjunción es donde intuimos una inclinación por el Vermeer tardío o Caravaggio, capaces de dominar una luz lateral que atraviesa el espacio, de matizar la perspectiva. Como en éstos, las ventanas, colocadas perpendicularmente respecto al plano pictórico, no permiten nuestra mirada; espejos, sombras, reflejos... nos sumergen en ese tiempo detenido, en una espiral de temporalidad que nos domina.

David Barro

ST, 2005

Técnica mixta / Instalación, medidas variables
p. 104

ST, 2005 / 30x100 cm. / *Lamba durst print*

ST, 2004 / 30x45x24cm. / *Duratran*

(*"Caravaggio"* conjunto de 5 cajas de luz)

"Supper at Emmaus", 2006 / 18x27cm. / *Duratran*
p. 105



